



1993

Soñar y pensar

por José M^a Corral Belorado

Este verano está en su plenitud y el sol castiga martilleando las primeras horas de la tarde invitando a la siesta. Es época de ir cerrando tareas y de preparar aceleradamente el descanso estival para olvidar, cargar pilas, desconectar... colocando en la lejanía la vuelta a la cruda realidad, a una cruda realidad que ahora parece no llegará nunca pues la pesadez del estío nos incita a pensarlo permanente, infinito e inalterable.

Reclinado en el sofá los párpados se tambalean y se cierran con las conversaciones de fondo de la serie televisiva, pero la somnolencia no trae la dulzura de la quietud tan deseada, sino la intranquilidad procedente de una absorbente y tirana realidad.

Dicen que los sueños en sí mismos son bellos y nos transportan a mundos imaginativos perfectos, como al paraíso terrenal que nos explicaban de pequeños las maestras de la época. Dicen muchas cosas, pero cada cual

puede hablar por sí mismo sobre este tema si quiere hablar y no encorsetarse en el convencionalismo mental al uso.

Soñar se puede soñar despierto y entonces la utopía es la reina del pensamiento ya que fluye libre como el torrente que nace en las altas montañas manando ideas que se atropellan y saltan buscando el valle que las amanse.

Soñar es pensar y muchas veces pensar es soñar. Ambos ejercicios nos hacen libres, más seguros de nosotros mismos y nos liberan de la angustia cotidiana, sobre todo si dejamos correr nuestra mente en las primeras horas de la madrugada cuando la quietud nocturna nos incita a

buscar una luz tenebrosa y vacilante en la lejanía que, a pesar de todo, nos expresa esperanza y nos incita a construir un futuro idílico y en paz con nosotros mismos.

Y además, soñar y pensar en estos tiempos que corren, no cuesta dinero. ●

